

12

Jesús nos da a conocer
al Padre Dios**Desde nuestra vida****Descubrimientos revolucionarios**

Hay descubrimientos que fueron revolucionarios para la humanidad. Por ejemplo el de Galileo Galilei. Hasta ese momento se creía que la tierra era el centro del universo, y que era ella la que estaba quieta y que era el sol el que giraba alrededor de la tierra. En cambio él afirmó que era el sol el que estaba fijo y que la tierra giraba alrededor del sol. Este descubrimiento y afirmación de Galileo Galilei fue una revolución; tal es así que muchos rechazaron su afirmación, incluso la Iglesia.

- ¿Conocemos otros descubrimientos que han sido revolucionarios? ¿Cuáles?
- ¿Por qué han sido revolucionarios?

**Nos dejamos iluminar por la Palabra de Dios****→ Leemos Mt 6,1-8.16-18: *Limosna, oración y ayuno*****Dios es nuestro Padre**

En este texto se ve cómo Jesús trata con toda familiaridad a Dios como “Padre”.

- La gran novedad que trae Jesús, la revolución que él trae, es que Dios es Padre de todos.

En el Antiguo Testamento

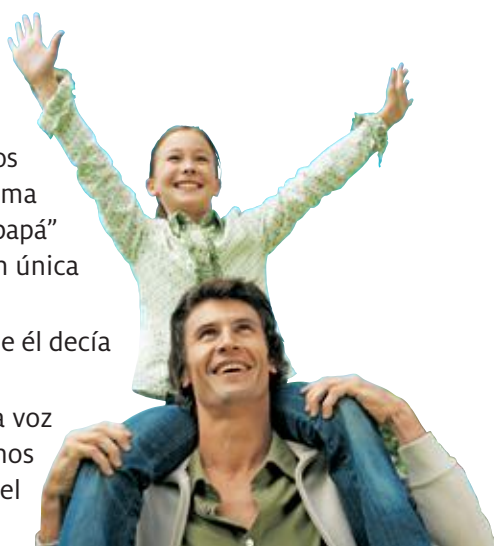
- Ahora bien, ya en el Antiguo Testamento aparece la idea de que Dios es Padre, pero especialmente como Padre del pueblo y también como Padre de algunos individuos, como son el rey y la persona justa o buena.
- El primer acto de la paternidad es comunicar la vida. La creación nos revela ya a Dios como Padre Creador del hombre. Yahvé crea al hombre y a la mujer a su imagen y según su semejanza (Gn 1,26-28).

- Dios es Padre del pueblo de Israel: La liberación y rescate del éxodo, que se prolongan en la alianza, se lee como una adopción que Yahvé hace de su pueblo considerándolo su hijo primogénito (Éx 4,22; Os 11,1; Is 63,16).
- Toda auténtica paternidad se prolonga y se realiza mediante la educación del hijo. Durante la experiencia del desierto, el pueblo vivencia la pedagogía divina, llena de bondad pero no carente de exigencias (Dt 8,1-6; Sab 11,9-10).
- La condición propia de los hijos, a diferencia de los esclavos, es la libertad; que Israel adquirió con la liberación de Egipto. La salvaguarda de esta libertad es el escuchar la voz de Yahvé, la obediencia a los mandamientos (Éx 19,5-6; Dt 14,1).
- Pero los israelitas, una vez en posesión de la tierra, no quisieron escuchar y se rebelaron contra Dios, su Padre (¿crisis adolescente? Is 1,2-4; 30.1.9). Yahvé, Padre lento al enojo y rico en piedad, los invita desesperadamente a volver a Él (Jr 3,19-25).
- Dios es Padre del rey: siempre dentro del marco comunitario que brinda la alianza, hay una especial relación entre Dios como Padre que adopta al rey-hijo brindándole dominio, defensa y protección (2 Sm 7,14; Sal 2,7).
- Dios es Padre del justo: Quien es justo, fiel y piadoso puede experimentar una mayor cercanía del amor de Yahvé quien como un Padre lo protege en las persecuciones sufridas a causa de la fidelidad (Eclo 23,1.4; Sab 2,13-18; 5,5).



En el Nuevo Testamento

- Sin embargo es Jesús el que afirma con toda naturalidad, pero también con absoluta certeza, que Dios es Padre.
- En los evangelios, Jesús muestra su identidad de Hijo de Dios Padre sobretudo en su oración al dirigirse a Dios llamándolo 'Abba' (Mc 14,36), expresión aramea (idioma en el que hablaba Jesús) que puede traducirse como "papá" y que refleja la familiaridad y cercanía de su relación única y particular con Dios.
- Uno de los argumentos para crucificar a Jesús fue que él decía que era Hijo de Dios (Lc 22,70).
- Toda vez que en los evangelios una 'voz celestial' (la voz de Dios) declara a Jesús como "su Hijo amado", se nos revela tanto la identidad profunda del Hijo como del mismo Dios Padre (Mc 1,11; 9,7).



- Dice el Papa Juan Pablo II en su carta encíclica sobre la misión de la Iglesia llamada *Redemptoris missio* (n. 13):

El Dios revelado, sobre todos en las parábolas (cfr. Lc 15,3-32; Mt 20,1-16), es sensible a las necesidades, a los sufrimientos de todo hombre; es un Padre misericordioso y lleno de compasión, que perdona y concede gratuitamente las gracias perdidas.

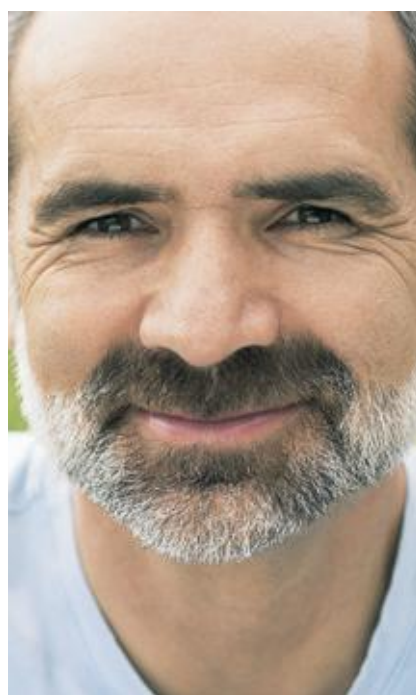
- En las cartas paulinas y en el evangelio de san Juan es claro que en virtud del sacrificio redentor de Jesús compartimos su misma filiación divina en cuanto ‘hijos adoptivos’ (Gál 3,26-27; 4,5-6; Rom 6,4; 8,15); su Padre es también nuestro Padre (Rm 1,7; Gál 1,3; 1 Cor 1,3; Jn 20,17).
- Jesús me ayuda a descubrir “el rostro humano de Dios”: Dios es Papá. Y esto me ayuda a vivir con una confianza total en manos de un Dios que me ama como Padre.
- Por eso es Buena Noticia para los pobres, para los que sufren, los perseguidos, excluidos y pecadores...



Para nuestra vida

Esta gran novedad que me trae Jesús no debe quedarse solamente en lo intelectual, sino que debe bajar al corazón y a la vida.

—¿Cómo tiene que ser mi relación con el Padre Dios?



PARA RECORDAR

En el Reino de Dios anunciado por Jesús
Dios es Padre de todos.

Celebramos



Sencillamente Dios

Sencillamente Dios,
el que todo lo puede hacer,
el que desde el cielo
contempla este suelo
con inmenso amor.

Sencillamente Dios
el que sufre al contemplar
las andanzas del hombre
que su Santo Nombre
se atreve a ignorar.

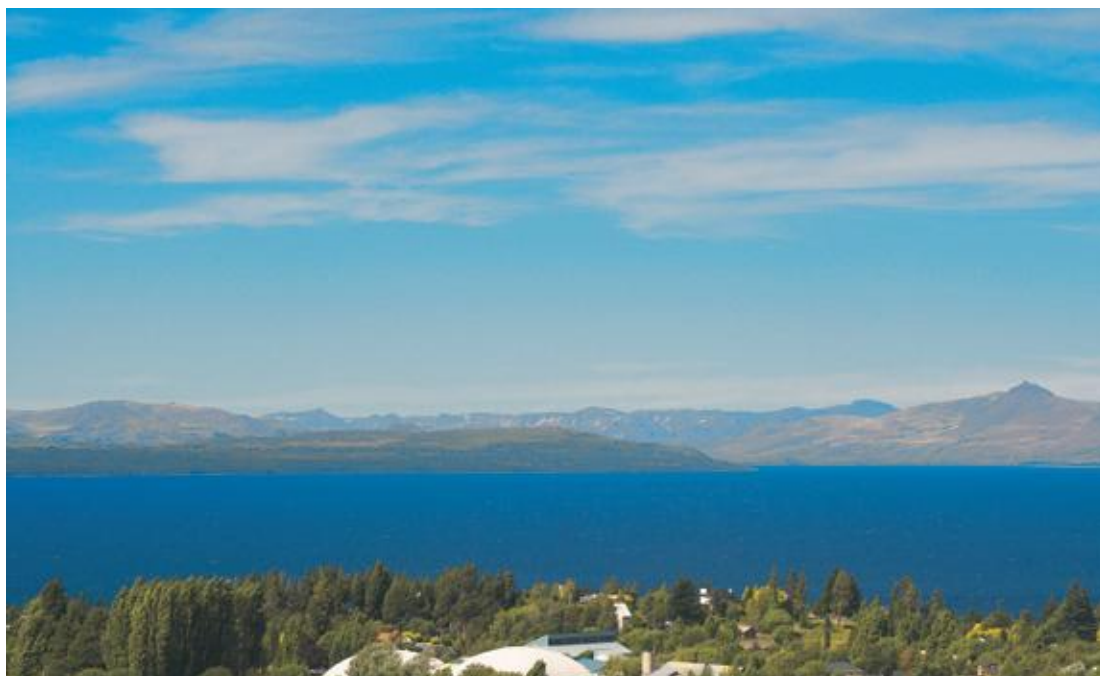
Tú que estás en el cielo
y en la tierra también.

Tú que escuchas mi canto
cuando te doy gracias
porque Tú eres sencillamente Dios.

El que en todas partes está.

El que pasa en la brisa
o en una sonrisa
me dice aquí estoy.

Sencillamente Dios
un Dios capaz de amar;
el que yo necesito
porque de infinito
es mi corazón.



13

Jesús nos enseña a vivir como hijos

Desde nuestra vida

El niño perdido

Tal vez han estado en una gran fiesta o en una concentración de mucha gente, y en un descuido o una distracción un niño se pierde de la compañía de sus padres.

- ¿Qué le pasa a ese niño? ¿Qué comienza a hacer?
- ¿Qué hace cuando se reencuentra con sus padres?

Nos dejamos iluminar por la Palabra de Dios

→ Leemos Mt 18,1-4: *La infancia espiritual* Como niños

- Jesús me pone como condición para entrar en el proyecto del Reino, hacerme pequeño.
- Hacerme niño, no en cuanto caprichoso, egoísta y mentiroso, que muchos niños lo son, sino en la confianza total y absoluta en sus padres.
- El niño cuando está cerca de su papá y de su mamá se siente seguro si está prendido de su mano no le tiene miedo a nada ni a nadie.
- Una de las características que tiene nuestra sociedad actual es el secularismo, que consiste en querer construir una sociedad sin Dios. Le viene muy unida la increencia y la indiferencia religiosa.
- Y a mí, como vivo dentro de esta sociedad, tal vez algo de eso se me ha adherido, queriendo vivir con autonomía a Dios, como lo quiso hacer el hijo menor de la parábola del hijo pródigo.
- Me suelto de la mano de nuestro Padre Dios creyéndome adulto y autosuficiente, pensando que puedo vivir sin Él. Me siento seguro de mí mismo y hasta con la soberbia de creer que lo que tengo es mérito mío.
- Por eso san Pablo dice: “¿Qué tienes que no hayas recibido?” (1 Cor 4,7).
- Esta actitud soberbia y autosuficiente deja consecuencia en nosotros, porque cuando no podemos alcanzar aquello que nos habíamos propuesto, caemos en depresiones y angustias.
- Cuando me suelto de la mano de nuestro Padre Dios vienen los miedos: miedo a la soledad, miedo a la enfermedad, miedo a la muerte...



- Jesús vino a enseñar a vivir como hijos. Hacerme pequeño, tomado siempre de la mano de nuestro Padre Dios.
- Ya en el Antiguo Testamento hay actitudes paternas de Dios: “¿Se olvida una madre de su criatura, no se compadece del hijo de sus entrañas? ¡Pero aunque ella se olvide, yo no te olvidaré!” (Is 49,15).
- Esto es ser “pobres de espíritu”, como dice la primera Bienaventuranza (cfr. Mt 5,3).
- De sentirme pequeño deriva en que me deje conducir por el Padre, por su Palabra, por sus Mandamientos. De sentirme pequeño deriva la actitud filial de obediencia al Padre.
- Cuando quiero ser autónomo y ser artífice de mi propia felicidad, al margen de lo que nos dice nuestro Padre, es allí cuando dejo de vivir como hijo.
- Lo que me propone el Padre en la Biblia es la manera de ser felices.
- Es de hijo no dudar en dejarse conducir por el Padre.
- Ser hijo es un regalo de nuestro Padre Dios; Él nos eligió como hijos, nos engendró por el agua y el Espíritu Santo en nuestro bautismo. (cfr. Jn 3,5). Es puro don, es pura gracia. Soy hijo no por mérito mío, sino por regalo de Dios. Esto debe llevarme a tener sentimientos de profunda gratitud.

Ser hijo de Dios es sentirme profundamente agradecido a Él.

Para nuestra vida

- Jesús vino a nosotros para anunciarnos que somos hijos y se vive como hijo si nos hacemos como niños.
- Esto implica convertirme de mi orgullo, de mi autosuficiencia, no poner la confianza en las cosas materiales, como lo hizo el joven rico (cfr. Mt 19,22), no buscar los primeros puestos (cfr. Lc 14,7-9).
 - ¿Me siento un niño ante Dios? ¿Me hago pequeño? ¿En qué se nota?
 - ¿Soy agradecido por esta filiación adoptiva?

PARA RECORDAR

El Reino es para los que se hacen como niños.

Celebramos

Jesús nos dijo. “Si no se hacen como niños no entrarán en el Reino de Dios”.

Pidamos, entonces, al Señor que nos ayude a hacernos como niños; respondamos a cada intención: **“Ayúdanos a ser niños”**.

- Para que no confiemos en nosotros sino en Ti.
 - Para que busquemos la felicidad en vivir tu Palabra.
 - Para que seamos agradecidos por habernos llamado a ser tus hijos.
- (Podemos agregar nuestras intenciones.)